



De un año a otro

Sergio Sarmiento

30/Dec/2013 12:02

Fue un año decepcionante en muchos aspectos. La economía, que venía creciendo a tasas cercanas a 4%, se frenó abruptamente y a duras penas creció poco más de 1% en 2013. Si bien se siguieron creando empleos, casi medio millón registrados en el IMSS, la mayoría eran mal pagados.

Las perspectivas para 2014 se muestran mejores, pero no necesariamente como consecuencia de lo que han hecho las autoridades mexicanas. La mayoría de los economistas independientes pronostican una expansión de 3.5% para México en el nuevo año. Esto, sin embargo, es en parte consecuencia de una mayor expansión económica en Estados Unidos y en parte del impulso artificial que le dará a la economía un enorme aumento del déficit de presupuesto y de la deuda gubernamental. La reforma energética impulsará nuevas inversiones en petróleo, gas, gasolinas, ductos y electricidad, mientras que la reforma financiera puede aumentar la disponibilidad de crédito y reducir su costo.

Del lado negativo, el aumento de impuestos afectará a muchos sectores de la economía. La frontera será quizá la zona más dañada por el incremento de IVA de 11 a 16%. La minería, la industria refresquera y la producción de alimentos sufrirán por los nuevos impuestos especiales. La creación de empleos formales recibirá un golpe por la reducción de las deducciones fiscales a las prestaciones.

Incertidumbre

En el largo plazo es muy difícil medir las consecuencias de los cambios legales que se hicieron en 2013. Hay una mejor opinión de México de la que había con anterioridad. Standard & Poor's ha elevado la calificación de la deuda soberana mexicana de BBB a BBB+ citando directamente las consecuencias que espera de las reformas. Esto reducirá el costo de los préstamos que contrate el gobierno.

Pero el golpe de la reforma fiscal puede ser grande y duradero. Fundamentalmente el gobierno mexicano, que nunca ha sido ejemplo de eficiencia, está retirando más dinero de la economía productiva para usarlo no en inversión sino en gasto corriente.

En el largo plazo la competitividad sigue siendo el principal factor que permite el crecimiento de una economía. Pero en el caso de México persisten los obstáculos para el logro de una mayor productividad. La reforma fiscal mantiene los privilegios de la economía informal y carga el costo del gobierno a una clase media y empresas que no reciben servicios del sector público. Las tasas fiscales que se cobran en México son ya superiores a las de los países más desarrollados, especialmente para empresas. El costo de la electricidad es el doble en México que el que se registra en Estados Unidos o Canadá. Algunas empresas empiezan ya a marcharse de México porque los costos son superiores a los de otros países a pesar del bajo nivel de los sueldos.

2013 y 2014 serán dos años de transición. Las reformas realizadas son muy importantes, pero las consecuencias a largo plazo se mantienen en la incertidumbre. Demasiados factores de la economía han cambiado en un tiempo muy corto. No sabemos todavía cómo se adaptarán las empresas y personas a los aumentos de impuestos, ni tenemos certeza de qué tan razonables verán las empresas nacionales y extranjeras las nuevas reglas de inversión en energía.